

Mujeres de carne y verso

Antología poética femenina
en lengua española del siglo XX

Edición de
Manuel Francisco Reina



ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN (Vitoria, 1905-Madrid, 1999). Juanramoniana convencida, sus temas y sensibilidad son muy afines a la poética del de Moguer. Una de las pocas mujeres incluidas en las antologías poéticas de la época, participó activamente en la vida intelectual de su tiempo, sobre todo con colaboraciones para los periódicos y revistas como *La Gaceta Literaria*, *Manantial*, *Mediodía*, *Sudeste*, *Héroe*, *El Sol*, *Hora de España*, etc. Directora y fundadora de la revista feminista *Rueca*, de 1942 a 1945, colaboró también en la revista *Romance* y en la tercera época de *Litoral*. Salvo una tentativa novelística, con el título de *La casa de enfrente* (1936), el grueso de su obra poética, que es la que le dio relevancia, está compuesta por los libros *En silencio* (1926), *Ahora* (1928), *La voz en el viento* (1929), *Cántico inútil* (1936), *Presencia a oscuras* (1953), *El nombre que me diste* (1960), *Cárcel de los sentidos* (1964), *Hai-Kais espirituales* (1967), *Cartas cerradas* (1968), *Poemas del ser y del estar* (1970), *Primer exilio* (1978), *La ardilla y la rosa* (1981), *Poemillas navideños* (1983), *La pared transparente* (1984), *Huyeron todas las islas* (1988), *Los encuentros frustrados* (1991), y finalmente *Del vacío y sus dones* (1993).

DEL LABERINTO Y SUS CELDAS

«El fervor del laberinto
—uno y múltiple— te pierde...»
Juan José Domenchina

I

Y cuando todo acaba se abren nuevos caminos.
Hay surcos luminosos que algún ángel enciende
—no aquel ángel terrible que amó Rainer María—
el que blandió la rosa con aguijón de muerte.

¡Qué senda en el espacio, qué obstinado vadeo
en ríos subterráneos que nadie ha recorrido,

en torrentes de lava y cosechas de azufre!
dimensiones insólitas de números rotundos.

Y esto que empieza ahora nos regala otro cuerpo
sin forma inteligible,
la delicia soñada de volver al contacto
con lo que presentimos sin rebasar el límite.

¿Pero hay algo que acaba? La eternidad se cierne
en nuestro devenir aunque la rechacemos.
Lo efímero se cuaja, de pronto, en realidades
sin nombre ni materia, en un zumo precioso
de memoria y olvido.

II

Aquello que iba a ser vuelo de mariposas,
batir de alas de cóndor en cúpula celeste
crecida de ciprés sin contención austera,
milagro del ascenso hacia un fin no entrevisto!

Aquello que iba a ser ¿será acaso ceniza?
¿Quién puede derruir el albergue sagrado
de la siembra más pura, el vientre de una tierra
que anhela recrearse?

Díme que sí va a ser. Díme que tus palabras
no obedecen la orden de lo que niega y hiere
ni el impulso que ignora
el latir fervoroso de una piel sensitiva.

Ojalá queden siempre en este aire mío,
la brisa del amor espontáneo y sin carga
de sensatez estéril: el viento irreprimible
que arrastra desde arriba los posos enfangados.

No habrá invierno ni otoño: quiero que todo sea
estío, primavera, madurez y capullo.
No digas nunca nada que azore a las estrellas.

Hay cosas que se cierran si se las mira mucho
y árboles que mueren sin conseguir hablarnos;
hay que cuidar el eco que se prolonga dócil.
Existen resonancias donde el sueño nos nace.

III

Y el laberinto avanza...
Abundan en los setos las flores amarillas
y una oveja rebelde se las come a bocados.

¿Hacia donde va todo? El mar se desmenuza
en diminutas chispas de vidrios ámbar-verde.
Me persigue un lagarto que juega a ser iguana
como aquella que un día me alcanzó en la escalera.

Y me acuerdo de otras:
la de la jaula fija en medio del jardín
y las iguanas muertas que compran los turistas
para hacerse zapatos.

Y si hay que perderse, mejor en los volcanes
en un cráter ardiente o una cumbre nevada.

Perderse es transformarse
y podemos ser troncos, reptiles, pajarracos.

Laberintemos juntos nosotros y vosotros
cruzando vericuetos que algunos inventaron
y añadiendo tal vez ese piélago nuevo
en un serpentear de meandros ocultos.

La madeja se enreda y su tela de araña
es igual que un brocado antiguo y tembloroso.
Mas no todo termina al pie de la barranca
porque el volcán se pierde también entre las nubes.

¡Laberintemos juntos y la luz será nuestra!

AMOR

Puliré mi belleza con los garfios del viento.
Seré tuya sin forma, hecha polvo de aire,
diluida en un cielo de planos invisibles.

Para ti quiero amado, la posesión sin cuerpo,
el delirio gozoso de sentir que tu abrazo
sólo ciñe rosales de pura eternidad.

Nunca podrás tenerme sin abrir tu deseo
sobre la desnudez que sella lo inefable,
ni encontrarás mis labios
mientras algo concreto enraíce tu amor..

¡Que tus manos inútiles acaricien estrellas!
No entorpezcas basándome la fuga de mi cuerpo.
¡Seré tuya en la piel hecha fuego del sol!

HORROR A LA BESTIA

¿Por qué supe de ti, oh bestia impura?
¿Acaso te salvaste del oscuro silencio
llevándote conmigo por las quemantes tierras
que Dios nos destinara en su arrebató?

Esclavos nos hiciste y te quedaste esclava.
Ya nos sacude todo con idéntico brío.
¡Los huesos silban mayos en un celo
que el alma sufre inmóvil!

El alma, sí. Va siendo mía.
La llevo sobre mí, ella me unge.
Soy charca de su luz. La quemo toda.
Pero te odio a ti, que eres la brasa.

¡Tener un Paraíso sin saberlo!
Ser dueña de la paz, sin conocerla.
Tan nueva mi raíz, que la quebraste
lamiendo sus cabellos.

Royéndonos está, y te roemos.
La lucha es para mí, que te conozco.
Que te he traído aquí, que me gobiernas.
¡Oh alma de mi cuerpo, alma mía
que Dios me deja ya poblarme toda!

Te domará mi vida, te domará mi muerte,
maldita bestia dulce, embriagadora loca
que muerde mis entrañas, tu manzana fragante.

TÁNTALO ETERNO

Injuriaste a los dioses. No lo hice
y tus mismas angustias padezco.
No quiere el agua cedérseme;
veo como tú los manjares

sin alcanzarlos poder..
Reina no fui de un Imperio,
las riquezas no acuden a mí.
Tampoco robé del banquete
néctar ni ambrosías.
La sed que tortura es eterna.
Extiendo las manos: los frutos
huyen veloces, frustrando
deseos en las venas ante
todo lo inasible, fugaz.
Tormento infinito que impide
de todo la consumación.
Si nunca apostrofo a los dioses
que a tu suplicio me atan,
¿por qué sufro hambre y de sed
por lo que a ti te negaron
y ahora me niegan: por qué?

Carmen
Conde